El museo Salvador Victoria reivindica la obra de Amelia Moreno

Inaugurada una exposición dedicada a la pintora, la primera tras su muerte

EFE
Rubielos de Mora

El Museo Salvador Victoria dedica desde el pasado sábado una exposición a la pintora Amelia Moreno y reivindica sus obras de finos trazos negros, aparentemente desordenados sobre la tela, en la primera muestra organizada después de su muerte prematura en 2011.

Amelia Moreno (Quintanar de la Orden, 1947-Madrid 2011) se instaló en Nueva York en la década de los ochenta, buscando una pintura que le permitiera unir la idea y la experiencia vital y encontró en el expresionismo abstracto de los años cincuenta una clave en el gesto expresivo del pincel en movimiento sobre la tela, recuerda con ocasión de esta exposición su compañero, el arquitecto y crítico neoyorkino David Cohn.

"En un proceso de ensayo, exploración y entrenamiento de la mano que duró años -escribe en la presentación de esta muestra David Cohn-, logró apropiarse de ese gesto y lo transformó. Su idea era convertirlo en una forma de escritura automática -un gesto conceptual, sin dramatismos- con el que construir campos visuales sugerentes"

Resultó ser una especie de caligrafía que transmitía tanto el pulso vital de la artista, como la energía efímera y ambigua del mecanismo de la percepción visual.

Imagen de archivo de Amelia Moreno, fallecida en 2011. EFE

Quince años

Las obras seleccionadas para esta exposición que se podrá ver en el Museo Salvador Victoria hasta el 17 de octubre, recogen la producción de la artista desde 1996 hasta 2011. El conjunto está formado por 14 obras, algunas de ellas en gran formato, realizadas con acrílico y pigmento sobre tela.

Diego Arribas, director del Museo Salvador Victoria, ve en "la pincelada suelta y un poco aleatoria de Amelia Moreno, una conexión con la pintura automática, una pintura casi poética, que es una maraña de gestos", conectada también a la abstracción lírica, "pero buscando más una caligrafía sosegada ".

"Es una obra de una calidad y valor innegable que empieza con un compromiso social", manifestó a Efe Diego Arribas.

Amelia Moreno, de formación autodidacta, contaba que su verdadera educación empezó en los movimientos radicales del antifranquismo en los años setenta en Madrid, como participante con el colectivo Familia Lavapiés, en un arte de acción política que abarcó instalaciones y happenings.

Con la llegada de la democracia, volvió a la pintura que había iniciado en su adolescencia y se trasladó a Nueva York, en donde encontró su lenguaje y expuso su obra en galerías como la Westbroadway o Barbara Walter,así como en las salas October y Belgrave de Londres.

Sus referencias fundamentales eran Zurbarán y Velázquez, explica David Cohn, investigó los juegos espaciales de la luz y la sombra, pero al final de su vida volvió a "la pintura negra sobre blanco, como su admirado Franz Kline, en donde el gesto en sí, sin referencias a la luz o el espacio visual, tiene la ambición de extenderse como marca, como escritura caligráfica, más allá del bastidor y hasta el infinito".

Lucidez

Margarita de Lucas, fundadora con Antonio Navascues de la Galería Edurne de Madrid, en la que expuso Amelia Moreno, ve en sus obras "la continuidad de la tradición española marcada por la contradicción o armonía, según se quiera interpretar, de la fuerza vital del claro-oscuro de nuestros grandes maestros"

"Tuviste la lucidez -escribe- de devolver a tus orígenes lo aprendido y de atreverte a ser profeta en tu tierra creyendo que los tuyos sabrían apreciar lo que tú habías asimilado a través de la pintura".

La exposición se enmarca en la colaboración entre la Fundación Amelia Moreno, que creó la artista en Quintanar de la Orden (Toledo) en 2003, la cual se inició el pasado año con una exposición en sus salas de obras de Salvador Victoria y seis de sus alumnos en la Facultad de Bellas Artes de Madrid.

Enrique Pellejer presenta en la Fnac su segunda novela

Sara Falo
Montalbán

El montalbino Enrique Pellejer presentó el pasado jueves en la librería Fnac de Zaragoza su segunda novela, *El soldado Nicolás*, acompañado por Fernando Villacampa, poeta y profesor, encargado de introducir al público asistente en el ambiente y entresijos en el que se recrea esta historia.

Hasta 2014 Pellejer había publicado tres libros de poemas, dando el salto a la narrativa con el libro *Las tres estaciones* y con el cuento ilustrado E*l pastor de pájaros*. Su segunda novela sigue desarrollándose en el mundo rural, llevando al lector hasta una pequeña estación de ferrocarril de un remoto pueblo aragonés en pleno mes de agosto de 1939 para presentar al peculiar soldado Nicolás, recibido por todos como un héroe, a su familia y a otros vecinos de su pueblo.

En palabras de Villacampa, es una novela con una importante base surrealista y con ciertas dosis de humor negro, que a su juicio, bien podría servir a directores como José Luis Cuerda, que trabajan este tema, como argumento para elaborar un guión ya que hay escenas muy cinematográficas, recordando incluso a Buñuel.

El uso de un lenguaje sencillo y podría decirse que hasta popular, proporciona una lectura fácil, llegando incluso al tremendismo de Camilo José Cela en algunas escenas. Pero en contraste también se disfruta de un lenguaje extremadamente poético en muchos de sus pasajes, especialmente en las descripciones, tal y como expuso el presentador.

Enrique Pellejer, durante la firma de ejemplares de 'El soldado Nicolás' tras la presentación en la Fnac de Zaragoza

El pueblo en el que se inspira el autor a la hora de ubicar esta historia se basa vagamente en recuerdos de su infancia en la localidad paterna, Belmonte de Gracián, que visitaba todos los veranos cuando acudía a casa de sus abuelos, pero con la licencia literaria de haberle añadido una estación de ferrocarril de la que carece, comentó el autor.

En esta novela, Enrique Pellejer ha construido una historia profunda y amena, escrita con una depurada sencillez, en la que toman también protagonismo el sexo, el placer y la fe. El autor ha tratado de dar voz a los invisibles que existen en la sociedad, personas que tienen cosas que contar y a las que nadie hace caso.

La presentación concluyó con preguntas del público sobre dudas y curiosidades que había despertado en algunos de ellos la lectura de este libro. A continuación el autor firmó ejemplares.